

ENTRE LA ONTOLOGIA Y LA ANTROPOLOGIA FILOSOFICAS *

V. — TERCERA LINEA DE CORRELACIONES CAUSA EFICIENTE, CUALIDAD Y BONDAD

Como en el estudio de las correlaciones anteriores, conviene asentar, lo primero, algunas precisiones conceptuales y de vocabulario.

El *Bien* trascendental lo definimos sintéticamente como el Ser en cuanto principio del poder de sus atributos, objeto de la voluntad.

Definimos asimismo la *causa eficiente* como principio *formal* de operación productiva y creadora, que realiza el paso del Ser en potencia al Ser en acto.

Por lo que atañe a la *cualidad*, la definimos, en su sentido principal, como la “diferencia que distingue la esencia”, es decir la diferencia específica¹. Y es por ello que esta diferencia constituye su naturaleza, considerada en sentido primero o propiamente dicho². Y cuya naturaleza es su fin. De ahí que un ser es conforme a su naturaleza cuando logra su completo desarrollo. Y ese fin y destino de los seres, sean cuales fueren es asimismo el primer bien para ellos, y bastarse a sí mismos es su felicidad más completa³.

La tercera correlación está encabezada por la Bondad trascendental. El hombre que, según hemos asentado, se define en su esencia universal, a través del género y la diferencia, como “animal racional”, considerado a través de la tercera línea de correlaciones, integrada por los términos de Bondad trascendental, causa eficiente y cualidad, hay que definirlo como “animal racional que, por modo de actividad y trabajo, tiene que bastarse a sí mismo”.

I. — VÍA ANALÍTICA

1. — *Causa eficiente y vida humana*. En la tercera línea de correlaciones hay que comenzar por señalar, en la vía analítica, la causa eficiente de la vida humana y de los movimientos y actividades corporales, psíquicos y espirituales.

(*) Continuación de lo publicado en el N^o 127, pp. 39-54.

¹ *Met.*, V, XIV, 1020 y ss.

² *Met.*, V, 4, 1015 a10 y ss.

³ *Pol.*, I. I., 1052 a 1-5.

Cuando se habla de las causas es preciso enunciar las más próximas⁴. Esta recomendación de Aristóteles hay que tenerla en cuenta cuando se trata de la causa eficiente del hombre, que puede ser extrínseca y mediata, o bien próxima e inmediata. En el primer caso la causa eficiente de un ser vivo es otro ser de la misma especie en acto, del hombre otro hombre en acto. Esta relación causal de eficiencia es la de un ser en acto y un ser posible. El movimiento sustancial por el cual pasa al acto el ser en potencia se llama generación. En ella se transmite la esencia, la forma sustancial del hombre en acto a su semejante en potencia, actualizándolo, transmitiéndole la vida.

Adviértase que en la generación se transmite la forma sustancial del hombre en acto al hombre en potencia, de tal modo que dicho proceso queda ligado a la causa formal, la sustancia y la unidad trascendental del Ser, como lo hemos establecido anteriormente.

Pero si consideramos la causa eficiente próxima de los movimientos y actividades de la vida humana, no hay duda que dicha causalidad se realiza por medio de las cualidades o capacidades corporales, psíquicas y espirituales del hombre. Dichas capacidades resultan del ejercicio de las disposiciones respectivas, sean de la vida corporal o bien de la vida psíquica y espiritual. Asentadas las capacidades ("exis") o hábitos del cuerpo y el alma, éstas dan eficiencia en el conocimiento, la acción y la producción, o bien en los movimientos habilidades corporales. Hasta la misma capacidad de engendrar entra en el concepto de causa eficiente próxima e inmediata.

De allí la correlación entre la causa eficiente próxima de la vida humana y la categoría de la cualidad.

2. — *La causa eficiente y la cualidad.* El alma y sus distintas potencias es principio de los movimientos corporales y las actividades psíquicas y espirituales del hombre. Como en la generación (cambio sustancial) los movimientos y actividades anímicas son el paso de la potencia al acto. Cabe distinguir en las facultades del alma la potencia de los órganos, la disposición, el hábito o habilidad y el acto. Los órganos son potencia pasiva y pasan al acto en la actividad de las disposiciones, los hábitos y los actos. La disposición es potencia activa, el hábito la realización de la disposición mediante la repetición de actos. Y estos últimos son el cumplimiento de la capacidad. Organos, disposiciones, hábitos y actividades anímicas están en acto cuando están en función.

Aristóteles distingue los hábitos, habilidades o capacidades anímicas en tres clases: las de carácter teórico, las de índole práctica y las de la "tecne" o producción. Se diferencian por los fines a que se orientan: el conocimiento de la verdad, la recta orientación de los actos voluntarios y la perfección de la obra. Son perfecciones anímicas y espirituales.

⁴ *Met.*, VIII, 1044 bl y ss.

Hay un claro sentido humano y humanístico en el desarrollo perfectivo del hombre. Sus cualidades corporales y anímicas, que están sostenidas por los constitutivos esenciales del hombre (su animalidad y su racionalidad), humanizan su existencia, la realizan y perfeccionan, la llevan a su "entelequia". Son, por decirlo así, títulos de nobleza metafísica. Por cierto, también caben las privaciones o carencias: la alienación, el vicio, la ignorancia, la impotencia.

En suma: las disposiciones, hábitos y actos son cualidades o virtudes de la vida humana. Ya se trate de las dianoéticas o virtudes del conocimiento especulativo, de las de la acción ética o virtudes éticas, o bien de las de la producción (técnicas y artísticas), todas ellas resultan del ejercicio de las facultades anímicas (órganos, disposiciones y hábitos). El alma es la causa eficiente o principio de movimiento inmanente de todas las actividades del hombre. Y es así porque el alma es el principio o la causa más próxima no sólo de un cuerpo que tiene la potencia de la vida, sino también de todas las actividades corporales y anímicas.

3. — *La cualidad y el bien trascendental.* En lo anteriormente dicho se ha puesto de relieve el nexo inmediato entre la causa eficiente y las cualidades humanas. Dichas cualidades dan eficiencia para el conocimiento, la acción o la producción. Y naturalmente, para la reproducción cuando se trata del movimiento operativo, porque recibe y se transmite la vida.

Las cualidades confieren poder para realizar los fines aparentes o reales de la vida humana. Entendemos éstos como fines ónticos, sin especificación moral, política, económica, etc. Por su eficiencia se habla de un buen ladrón, un buen sicofanta, un buen calumniador.

En resolución: adviértase que la causa eficiente de la generación, con referencia a la vida humana, es otro hombre en acto, esto es otra sustancia. Pero aquí se trata de la causa de la sustancia, que es otra sustancia en acto, y por eso entra en la primera línea de las correlaciones, y no en esta de la que hablamos. En el orden de las facultades anímicas, el principio del movimiento es el alma o forma sustancial en acto.

La causa eficiente, el fin y el bien están relacionados. El fin y el bien propio de cada ser es la subsistencia y bastarse a sí mismo. Subsistencia no en el sentido teológico de formas que existen por sí mismas. El bien no se considera aquí en su carácter de relación o referencia de los seres o los hombres entre sí, sino como fin y bien propio de cada uno de esos seres. El bien propio así entendido se vincula por un nexo inmediato con el atributo del Bien trascendental del Ser o Ente que es. La subsistencia o bastarse a sí mismo es la cualidad última de la sustancia, o acto por el cual la sustancia (en nuestro tema, el hombre) perdura y se sostiene en el Ser. El Bien trascendental del Ser es el poder de existir o ser por sí mismo, de estar en acto y en poder de sus atributos. En los tratados tradicionales de Ontología, se concibe el Bien tras-

centental como el atributo que posee el Ser de existir fuera de la nada. Dos accesos, que no se estorban, de una misma cuestión.

Por eso, y para reiterar lo que dijimos al comienzo del estudio de esta tercera Correlación, cabe definir al hombre, dentro de ella, diciendo que es "el animal racional que, por modo de actividad y trabajo, tiene el poder de subsistir y bastarse a sí mismo".

2. — VÍA SINTÉTICA

En la vía sintética el método es deductivo. El punto de partida es el de llegada de la vía anterior, analítica o hermenéutica. En la tercera línea de Correlación el principio es, pues, el Bien trascendental, con el cual se vinculan la cualidad y la causa eficiente. Consideremos esta Correlación desde esta perspectiva metódica.

1. — *El Bien trascendental*. En base al contenido conceptual de cada uno de los términos de esta Correlación, asentados al comienzo de la vía analítica, y mediante el proceso deductivo que indicamos en la Correlación anterior, hemos articulado y definido esta Correlación trascendental así: "El *Bien* es el *poder* eficiente de la *cualidad*". Algo advirtió Aristóteles, aunque incidentalmente, cuando escribe: "sin duda alguna, tienen razón los que admiten el bien como principio, pero no nos dicen como el bien es un principio, si en concepto de *fin*, de *causa motriz* o de *forma*"; Y añade lo que sigue "Nadie lo dice ni puede decirlo, a menos que reconozca con nosotros que esto tiene lugar en virtud de la *causa motriz*"⁵. Pensamos que es oportuno establecer que nuestra definición, por ser connotativa, puede enunciarse cambiado el orden de los términos sin alterar el sentido de la misma.

En base a la Correlación sobredicha y a los términos que la integran, pasamos a visualizar al hombre bajo la relación del Bien trascendental. En este caso, debido a la concatenación de los términos, es conveniente comenzar por la *Cualidad*, para luego precisar su comportamiento connotativo con los otros términos, y luego formular la proposición trascendental correspondiente.

2. — *La cualidad y el ente hombre*. La cualidad primera o esencial del hombre, bajo la relación de su definición universal, es la *racionalidad*, por ser esta su diferencia específica, como vimos más arriba. Obra esta última de constitutivo formal o esencia metafísica del hombre, la que constituye a su vez la naturaleza humana.

La razón se verifica en el hombre a modo de *facultades* formales: especulativa, práctica y poética. Por la primera el hombre alcanza la verdad; por la segunda la acción; y por la tercera, la producción. Estas tres formas de la

⁵ *Met.*, XII, 10, 1075 b1-5; 1076 a35 y ss.

razón son siempre *de* un ente, y se dan siempre *en* un ente. Surge la verdad cuando considera al Ser con la razón especulativa; surge su acción cuando lo considera con la razón práctica; y surge la producción cuando la realiza con la razón poética. Esas tres formas de la razón se funden e identifican y unifican formalmente en la misma Razón, pero difieren materialmente en lo teórico, en lo práctico y en lo poético.

3. — *La causa eficiente y el hombre.* Ahora, ¿cómo pasan esas facultades humanas de la simple *indeterminación* facultativa, a la *determinación* operativa, es decir, de su estado potencial a su estado *actual*? Por principios de determinación (éxis) para usar de las facultades. Estos principios pertenecen al “haber”, de ahí “habitus”, no pertenecen propiamente al orden constitutivo interno de la entidad. La *forma sustancial* es principio *esencial* de operación en el hombre, pero remoto, de suerte que ella actúa inmediatamente por la *cualidad*, principio o modo accidental de operación.

Las facultades humanas en el orden *entitativo* constan de potencia pasiva (órganos) y activa, o disposiciones tendenciales de los órganos con respecto a la función que les es específica. Y en el orden *operativo* consisten en la posesión de los hábitos o virtudes de ejecución que tienden a la realización de tales funciones.

De ahí que las actividades del hombre en cuanto ser racional, admiten su distinción en *operatus rationis* (operación racional) y *opus rationis* (operado, u obra de la razón). Las primeras (*operatus*) pueden ser *teóricas*, *prácticas* y *poéticas*.

A la operación teórica, corresponde como obra (*opus*) el artefacto lógico: concepto, juicio y silogismo. A la segunda u operación teórica, su *opus* se verifica en la acción o conducta política, moral y económica. La misma ley es un artefacto de la razón práctica, pues es un *dictamen* de ésta ordenado a la acción. A la tercera, su *opus* se verifica en el artefacto bello y el útil, es decir, en las artes de puro deleite estético, y en la artesanía de los objetos de utilidad doméstica y personal del hombre. Las primeras de las nombradas operaciones corresponden al hombre en su actividad en el mundo inteligible; las segundas a las del mundo de lo *agible*; y las terceras al del mundo de lo factible.

De las tres facultades, la especulativa sirve para penetrar poéticamente en todo lo racional, incluso la razón misma, en todas sus manifestaciones. Y así el animal conoce su bien, pero no conoce la razón de bien que en las cosas hay. El animal no tiene trato con lo universal, con lo necesario. Vive sin conciencia de la razón que hay en las cosas.

La razón en el ser humano está, en cambio, presente desde las primeras manifestaciones de la *sensibilidad*. La sensibilidad del animal no es la del hombre. De ahí que en el *sentido común* de éste, se encuentra el *initio philosophandi*. De modo que el *órgano propio* de esta facultad, el intelecto humano, tiene

la preeminencia en la función poética del hombre. En esa enumeración de las facultades humanas la voluntad es la facultad de la *acción* o conducta humana. Luego su *rectitud* hacia el *fin* que le impone la razón, que es su *bien*, constituye la perfección de esa facultad. Como término de la anterior enumeración de facultades, digamos que la productiva reside en la manualidad humana, o sea en la mano del hombre. Es ella un maravilloso elemento o herramienta, universal y múltiple, a imagen y semejanza del cual se han ideado todas las herramientas que en el mundo han sido, son y serán. La articulación funcional del todo y sus partes (dedos) está en idónea aptitud para realizar todas las operaciones fácticas que la razón operativa les dicta. De modo que no hay ninguna que escape a la operabilidad de la mano, y si así fuera, ésta puede confeccionar la herramienta que la supla. Y a ese respecto recordamos que la mano es la representación de la creación humana, y como el hombre es la representación de la creación universal, de ello resulta que la mano del hombre es representación de la creación universal.

4. — *El bien del hombre*. Se desprende de todo lo anterior que, con la perfección de sus facultades racionales, el hombre puede llegar a su pleno desarrollo, o plenitud de ser, por el cumplimiento de su fin natural, o naturaleza que le es propia y ese fin y destino es su “primer bien”, pues le permite *bastarse a sí mismo*, lo que constituye para él *su más grande felicidad*⁶.

El señalado *primer bien*, es el único bien humano óntico trascendental, por presentarse como posibilidad *necesaria* en la *máxima extensión* del ser humano (es decir, de *necesidad* en todo hombre normal), carácter esencial del Ser, pues no hay hombre —no presentando signos o síntomas de anormalidad— en que tal bien no se ofrezca y obre a la vez necesariamente como objeto apetecible de su voluntad.

Con las precisiones antedichas, podemos definir al hombre a través de la línea correlativa del *Bien* trascendental, complementaria y complementada con la anterior línea de la *Unidad*, diciendo que “el hombre es una sustancia individual de naturaleza racional ordenada a *bastarse a sí misma*, lo que constituye su fin y *primer bien*, y su más grande y apetecible felicidad”.

Es preciso subrayar que el bien acotado es el único bien óntico humano, si se considera al hombre como participante del Ser visualizado a través de la línea correlativa del Bien trascendental, como sustancia individual de naturaleza racional. Todo el vasto repertorio de manifestaciones recreativas, deportivas, suntuarias, estéticas y, en fin, todas las creaciones del espíritu llamadas comúnmente bienes de la cultura objetiva, no son tales necesariamente para *todo* hombre *normal*. Así hay personas que no muestran síntomas de anormalidad y prescinden o son indiferentes a esas manifestaciones que para los otros constituyen objeto de atracción, delirio o goce. Por ello, esa valoración particular

⁶ *Pol.*, I, I, 1052 y ss.

y contingente, no muerde en el ámbito del Ser óntico, que es el de lo *general* (universal) y *necesario*, sino en el de los *objetos* de valoración, producto de la razón en su uso valorativo, cuya existencia de tales, es decir, de objetos de valoración o *valores*, su naturaleza y propiedades, constituyen objetos de estudio de la disciplina denominada axiología, distinta, desde luego, de la ontología.

En suma, esos llamados vulgarmente bienes no son ónticamente tales:

1º Porque su contenido no condice con el *contenido* de la definición de Bien trascendental óntico que dejamos formulada.

2º Porque no son de apetencia *necesaria* en *todos* y *cada uno* de los seres humanos normales.

3º Porque generalmente son de consistencia material o connotan materialidad.

4º Porque el Bien trascendental que dejamos definido y considerado como el *único* bien humano, es para el hombre la base, clave, o principio para obtener todos los bienes propia o impropriamente llamados tales.

VI. — CUARTA LINEA DE CORRELACIONES: FIN, RELACION Y BELLEZA

I. — ACLARACIONES TERMINOLÓGICAS

La cuarta línea de correlaciones está encabezada por el Bien bello o Belleza trascendental. El hombre que, según la visualización universal, a través del género y la diferencia, se define como animal racional, considerado a través de las correlaciones de esta cuarta línea, integrada por los términos Bien bello, relación y causa final, debe ser definido como animal racional que realiza su esencia en unión con los demás hombres, esto es, en la convivencia social.

Consideramos la Belleza como un trascendental aparte, aun cuando generalmente no se admiten sino tres: la Unidad, la Verdad y el Bien. La consideramos como un atributo del Ser aparte por dos razones principales: la primera es que Aristóteles distingue lo bueno de lo bello con los términos de *agathós* y *kalós*. En la *Metafísica*⁷ leemos: “Y, puesto que el Bien y la Belleza son cosas diversas (pues el primero está siempre unido a la acción, mientras que la Belleza se da también en las cosas inmóviles), los que afirman que las ciencias matemáticas no dicen nada acerca de la Belleza se equivocan”. La segunda razón es que Aristóteles comienza el cap. X del libro XII de la *Metafísica* preguntándose de cuál de las dos maneras siguientes la naturaleza del Todo (el Universo) posee el *Bien* y el *Soberano Bien*. Y luego de la hipótesis ejemplificativa de lo que ocurre en un ejército, dice: “Todo tiene un puesto marcado en el mundo: peces, aves, plantas; pero hay grados diferentes, y los seres no están *aislados los unos de los otros*; están en “relación mutua”, porque todo está *or-*

⁷ *Met.*, XIII, 3, 1078 a 30 y ss.

denado en vista de una *existencia única*. Sucede con el Universo lo que con una *familia*". Y luego, al referirse a los "miembros que la componen (hombres libres y esclavos), y el carácter de sus respectivas funciones", agrega que "todos concurren a formar el *fin común* de la familia". Y como corolario manifiesta: "El principio en la misión de cada cosa en el Universo es *su naturaleza misma*; quiero decir —continúa— que todos los seres van necesariamente separándose los unos de los otros, y todos, en sus funciones diversas, concurren a la armonía del conjunto"⁸. A ese conjunto de relaciones teleológicas considera en suma, el Supremo Bien o la belleza en Aristóteles, y su modo de realización en el Universo.

La sobredicha concepción de la Belleza o Bien bello es de antigua raigambre en la metafísica griega, pues Platón, en el *Teetetos*, alude a que Sócrates le muestra al discípulo "cómo llevados por el trato cotidiano con los entes, los consideramos en sí mismos como no *relacionables*"; y agrega: "mas, todo ente es siempre relativo a otro y su *naturaleza íntima* radica en esa relatividad desconocida en el trato diario"⁹.

En el mismo pasaje de la *Metafísica* aludido más arriba¹⁰, asienta Aristóteles las formas de lo bello. Allí nos dice: ¿"No son las más imponentes formas de lo bello, el *orden*, la *simetría* y la *delimitación*? Pues esto es lo que principalmente hacen resaltar las ciencias matemáticas. Y puesto que estos principios, esto es, el *orden* y la *delimitación* son evidentemente causas de una multitud de cosas, las matemáticas deben considerar como causa, desde cierto punto de vista, la *causa* de que hablamos; en una palabra «lo bello»".

Tales son principalmente las razones porque consideramos la *Belleza* como un Trascendental de naturaleza propia.

2. — VÍA ANALÍTICA

1. — *La causa final y la vida humana*. Causa eficiente, causa formal y causa final están estrechamente vinculadas. La primera, como causa extrínseca, es la sustancia en acto capaz de generar o pasar al acto a otro ser semejante. Es causa extrínseca como causa mediata. Pero es intrínseca como causa próxima de los movimientos y actividades del ser animado. Así considerada es la forma sustancial o alma, principio de la actividad vital del ser humano.

La causa formal es el principio de organización intrínseca de los seres. Viviendo éstos se desarrollan y alcanzan su acabamiento y plenitud. Está la forma inextricablemente unida al cuerpo con el que constituye un conjunto o "sinolon" unitario. Es la esencia del hombre, como forma y materia común: y es esencia pura o forma sustancial sin materia, o "*tó tí en éinai*". En esta frase

⁸ *Met.*, 1075 a10 y ss.

⁹ *Teet.*, 144a.

¹⁰ *Met.*, XIII, III, 1078 a35 y 1078b.

de Aristóteles está aludida la existencia de la forma, la forma sustancial en acto.

La causa final es la forma al término de su desarrollo, su entelequia. De modo que la forma, el alma como principio de vida de un cuerpo que tiene la potencia de recibir y transmitir la vida se relaciona con la causa final. El hombre en acto es principio extrínseco de la generación de un ser semejante, de una nueva sustancia en acto, a quien le transmite su forma sustancial. En el nuevo ser, que es una vida y forma que viviendo se desarrolla, las edades fijan las etapas de ese desarrollo. Alcanza su acabamiento o "telos" perfectivo en la fuerza vital reproductora de la pubertad.

Lo propio ocurre con las disposiciones, capacidades y cualidades anímicas. Ellas están ligadas a la causa eficiente en cuanto dan eficacia, y a la causa final en cuanto se mueven por un fin. La existencia de la causa final en la naturaleza y en la vida del hombre da lugar no sólo al acabamiento o entelequia de los seres sino también a relaciones teleológicas entre los mismos. Cada hombre busca no únicamente su propio fin, su bien individual, aparente o real, sino que está vinculado a los demás seres de la naturaleza y a los demás hombres en la convivencia social, en el ser con..., que diría Heidegger.

2. — *Las relaciones teleológicas y la vida humana.* La causa final en la vida humana está ligada a las relaciones teleológicas. Aquí sólo importan las de carácter metafísico, pues es bien sabido que existen también las morales, políticas, sociales, económicas, religiosas, educativas, etc. Aquéllas ordenan el ser del hombre, si se quiere de los hombres entre sí y el Ente que es o Ser en acto. Sin ellas los hombres no estarían vinculados entre sí ni relacionados con el Ser sustancial y productor. Vivirían aislados, solitarios, atomizados. No habría convivencia ni familia ni sociedad, ni bien común, ni común utilidad, ni bien supremo. Pensamos que nada en la Naturaleza ni en la vida de los hombres existe aisladamente. Todo se inscribe en la red de las relaciones teleológicas.

Es un hecho de experiencia universal —que no por ser más evidente en el reino animal, se le niega a los otros reinos— que los individuos de la misma especie tienden a vivir reunidos, en el mayor acercamiento o comunidad posible. Pues parece que en esa comunidad el individuo cumple con mayor facilidad y eficacia sus primeros fines, cuales son: 1) La perpetuación de la especie impuesta por la Unidad trascendental por modo de generación y corrupción sustancial. Y por ello es que, como Aristóteles observó, los animales de sexo opuesto tienen que andar el uno cerca del otro. 2) Aparte de la precedente razón, parece que los miembros de la misma especie necesitan de la comunión recíproca para la primera alimentación, amparo, defensa, crianza, educación o amaestramiento, y consiguiente perfeccionamiento constitutivo de su Bien trascendental que, según vimos, es el de bastarse a sí mismos. Y 3) parece que en esta comunidad de bienes individuales, se opera a la vez la per-

fección de la especie, porque ésta tiene todas sus posibilidades actuales, en futurición y los individuos las tienen actuales en futurible. De ahí que sólo la pluralidad de individuos puede realizarla. Y además de su perfeccionamiento, también su conservación porque en su estado de comunidad es más fácil la defensa de las partes ante el peligro exterior y, por ende, la defensa del todo.

Los hombres establecen relaciones teleológicas en sus movimientos, actividades y acciones. Junto a la naturaleza metafísica de las mismas, puesto que responden a una exigencia del Ser en acto o del Ente que es, caben otras especificaciones: éticas, políticas, técnicas, etc. Y el hecho fundamental de la vida de relación de los hombres es la unión de los mismos para realizar el Bien común, el Bien bello.

3. — *El Bien bello y las relaciones teleológicas humanas.* Queda dicho en páginas anteriores, que el ser es sustancia en acto, o Acto sustancial, inteligente y productor. Las relaciones teleológicas connotan otro atributo del mismo: el Bien bello, el Supremo Bien o la Belleza consiste en el orden o sistema de las relaciones de finalidad, tanto en la Naturaleza como en la vida de los hombres. Aquí importan estas últimas.

Cuando decimos Bien bello como atributo del Ser, no mentamos un carácter estético, sino metafísico. En esta significación es el orden de las relaciones teleológicas de los seres y las cosas, incluyendo entre ellas las de los hombres en su convivencia familiar, política, social. El *orden* es “La colocación de las cosas en el lugar correspondiente”, las cosas relacionadas entre sí.

La *simetría* es la “proporción adecuada de las partes de un todo entre sí y con el todo mismo”. Y la *delimitación* o limitación es la determinación precisa de los límites de las cosas. Estos caracteres o aspectos de lo Bello tampoco son aquí tomados en su significación estética o artística, sino en su alcance metafísico. Por eso hemos dicho que el Ser es acto sustancial, productor y ordenador de las relaciones teleológicas. En este último sentido es el Bien Bello, el Bien Supremo, la Belleza sin más.

Así dejamos correlacionados la causa final, la relación y el Bien bello tanto en la Naturaleza como en la vida del hombre.

3. — VÍA SINTÉTICA

El punto de llegada de la vía analítica es el punto de partida de la Vía sintética. Hemos visto en la correlación del Bien trascendental, que éste consiste en la *perfección final*, o bien propio del ser *individual*. En cambio, acabamos de ver en la vía analítica que la Belleza trascendental consiste en la relación de los fines o bienes individuales entre sí, en carácter de *partes* naturales del *todo universal*, y a la vez de las *partes* con el todo, del cual a su vez se benefician proporcionalmente a su aporte. Y en ello consiste precisa-

mente el Soberano bien, el Bien bello, el Bien común o la común utilidad, como indistintamente se lo suele llamar.

De acuerdo con lo dicho, pasamos a determinar la correlación de Belleza, relación y causa final en su generalidad trascendental, para examinar después la vida humana a través de esta correlación trascendental.

1. — *La Belleza*. Determinada la naturaleza de este trascendental a la luz de los propios antecedentes griegos, preciso es determinar sus atributos. Sobre este particular dice Aristóteles que los más destacados caracteres (modos o funciones) de lo Bello son, como hemos visto, el *orden*, la *simetría* y la *delimitación* (lo limitado o definido). La descripción de dichos rasgos de lo Bello ha sido realizada más arriba. Digamos ahora que esas breves y escuetas descripciones, no son sino las esfumadas nociones del contenido real de esos términos. Cuando se haga de ellos su exhaustiva determinación precisiva, en connotación metafísica, se habrá dado un enorme paso en la ciencia Metafísica. Lo cual importará acercarla al *conocimiento*, en sentido puro o verdadero, que es el matemático, dado que esos términos constituyen, según el propio Aristóteles, los objetos de la ciencia matemática. Y con ello se advertirá quizás, que el conocimiento y contemplación de los objetos metafísicos no es obra de la razón pura, porque en la naturaleza y modo de conocer esos objetos pueden estar inmiscerados incoactivamente los principios fundamentales de la matemática.

2. — *Relación*. Esta categoría consiste en el orden que presentan los seres entre sí, o sea, en el orden de cosa a cosa, desde los puntos de vista óptico y lógico¹¹. Ella no está sujeta a cambio propiamente dicho, sino a intercambio *perfectivo* —a veces recíproco, a veces unilateral— de sus términos. Ese intercambio parece que no tiene denominación especial. Como ocurre con la actividad del sabio que pasa su ciencia del estado de “Exis” a la entelequia. Ahora bien, en cuanto a las relaciones que llamamos reales de cuya existencia no puede dudarse porque de lo contrario no existiría el Supremo Bien, que de hecho existe, teóricamente sabemos que la actividad de los términos consiste en complementarse o perfeccionarse *recíprocamente*, sea *unilateralmente*, en la *existencia*: como ocurre con el señor y el esclavo, en el primer caso; y la educación y el alimento en el segundo. Y ese carácter perfectivo recíproco de los términos relativos parece ser una ley invariable, aún en los aspectos negativos, como ocurre en las relaciones lógicas o de mera intención poéticas, en que la actividad de los términos perfecciona recíprocamente sus esencias opuestas. Así acontece con lo *mejor* y lo *peor*, lo *mayor* y lo *menor*, etc. Por ejemplo, si lo mejor en tanto que tal, tiene como término de perfección superar a lo peor, en la medida que lo consiga, otorgará igual grado de

¹¹ *Met.*, V, XV.

perfección a lo peor, en tanto que peor, pues la perfección de este último término en propiedad consiste en ser lo más pésimo posible. Lo mismo sucede con los otros términos semejantes.

3. — *Causa final*. Se la define como bien o término perfectivo de cada ser¹². Sabemos teóricamente que el bien actúa en el mundo particularmente por modo de motivación¹³. Porque se advierte que la Naturaleza hace todo por lo mejor (por el bien), y que la causa final es, en efecto, el *bien por excelencia* y el *fin de los otros seres*, importando poco que su bien sea en sí o el bien aparente¹⁴. Y al respecto se debe tener presente que el concepto de “bien” no sólo se predica del bien *último*, sino además de todo el repertorio de medios capaces de procurarlo, producirlo y conservarlo.

De ahí la correlación entre la categoría de la *relación* y la *causa final*, puesto que la actividad propia de los términos relativos —como vimos— es la interacción perfectiva, o de bien, la que ellos realizan por modo de causa final, *bien por excelencia*¹⁵, que se define como término por quien ella es un fin y ese fin mismo¹⁶. Lo que quiere decir que la causa final de un ser no está en ese ser, sino en otro, por el cual aquél debe realizar un bien, y tal bien mismo. Esa es la verdadera causa final que puede existir en los seres inmóviles. Y es así que esa correlación puede y debe denominársela como relación teleológica, que significa relación de finalidad, relación de causa final o relación de bien.

Y ¿cómo se correlaciona a la vez esta correlación parcial de *Relación y Causa final* con la *Belleza*? Lo bello se relaciona por un nexo inmediato con el fin. No con el fin en el caso del Bien trascendental que precedentemente determinamos, en el sentido de bien propio de cada ser particular, sino con el bien en el sentido de relación de fin que acabamos de llamar relación teleológica, es decir la relación que tienen los seres entre sí, para integrar el cosmos (orden), lo que constituye, pues, el Bien bello o supremo Bien.

De ahí, en suma, que la correlación de Belleza, causa final y relación, deba definírsela en su *generalidad* trascendental como: “El orden universal de las relaciones teleológicas, o soberano Bien”.

VII. — EL SER: PRINCIPIO DE LAS CORRELACIONES METAFISICAS

I. — PLANTEO DE LA CUESTIÓN

En los capítulos anteriores, se han puesto de manifiesto las cuatro líneas de correlaciones entre los atributos trascendentales del Ser, las cuatro cate-

¹² *Met.*, I, III, 983 b30 y ss.

¹³ *Met.*, A, 1013 a22.

¹⁴ *Met.*, A, 2, 1013 b28.

¹⁵ *Met.*, A, 2, 1013 b27.

¹⁶ *Met.*, XII, 7, 1072 b2.

gorías de inherencia esencial y las cuatro causas de la ontología clásica. Dejamos así contestada la objeción que Heidegger hace a toda la ontología, desde Platón hasta Hegel, en la Introducción de su obra *Ser y Tiempo*. En el plano de la imaginación dichas correlaciones pueden ser representadas como líneas meridianas de una esfera, a la que le dan la vuelta. Correlacionan verticalmente, por decirlo así, la Unidad del Ser, la sustancia y la causa formal: la Verdad, la cantidad y la causa material: la Bondad, la cualidad y la causa eficiente; y el Bien bello (la Belleza), la relación y la causa final.

Cabe preguntarse: ¿esas cuatro líneas de correlaciones, se hallan sueltas o se unen al Ser? Y si están unidas al Ser, ¿cómo están?

A la primera dificultad se responde diciendo que están unidas al Ser, porque éste es el principio y fundamento de las mismas. Como acto substancial y principio de todos los seres, el Ente que es o Ser simplemente dicho, es principio de la primera línea de correlaciones (Unidad, sustancia, causa formal). La Unidad es el atributo primero del Ser: la categoría primera del Ser es la sustancia y, entre las causas de los seres, la formal es la principal. El Ser es sujeto de su atributo trascendental de Unidad, que consiste en ser él mismo analógicamente en todos los seres: es principio de la sustancia, porque éste es el modo principal en que se dice el Ser: y es principio de la causa formal de los seres. Asimismo es principio de la línea unívoca de correlaciones metafísicas entre la Unidad, la sustancia y la causa formal.

El Ser es principio de su atributo trascendental de Verdad, de su inteligibilidad, como dicen los ontólogos, es principio como sujeto y objeto de conocimiento. Es el Ser principio de la categoría de la cantidad y de la causa material de los seres. Y es principio de la segunda línea de correlaciones metafísicas entre la Verdad, la cantidad y la causa material.

El Ser es principio de su atributo de Bondad, o poder de pasar todos los seres de la potencia al acto: es principio de las determinaciones cualitativas de los seres; y como atributo de movimiento es causa eficiente. La línea unívoca de correlaciones entre la Bondad, la cualidad y la causa eficiente tiene su principio metafísico en el Ser.

Como orden de las relaciones teléticas de los seres entre sí, el Ser es principio de la cuarta línea de correlaciones entre el Bien bello, la categoría de relación y la causa final.

2. — CONVERSIÓN DE LOS TRASCENDENTALES AL SER

En los tratados de ontología clásica, los atributos trascendentales del Ser (Unidad, Verdad, Bondad y Bien bello) son "convertidos" a su principio. De esta manera no quedan como cuatro puntas o hilos sueltos. El Ser es el sujeto de esos atributos y éstos se "convierten" a él. Dicha "conversión es una res-

puesta a la segunda dificultad: ¿cómo se unen los trascendentales al Ser? Consideramos sucintamente el problema.

La Unidad domina todos los géneros y categorías. Por eso es atributo trascendental del Ser. Se manifiesta de modo principal en la substancia en acto. La Unidad es, como queda dicho, la propiedad del Ser de ser sí mismo y estar en acto. El Ser y lo Uno trascendentales son coextensivos y por eso se “convierten” entre sí; *ens et unum convertuntur*.

Con la Verdad trascendental y el Ser ocurre lo propio. Aquélla es el Ser como sujeto y objeto de conocimiento, como inteligibilidad del Ser. Donde hay sujeto y objeto de conocimiento, hay inteligibilidad, hay Ser. *Ens et verum convertuntur*.

El Bien trascendental es el poder que posee el Ser de pasar al acto los seres, y por cierto, a los hombres. En este sentido es poder eficiente y connota la causa eficiente (la que a su vez connota la causa final). *Bonum et ens convertuntur*.

El Supremo Bien, el Bien bello, o la Belleza sin más es el Ser en tanto que orden de las relaciones teléticas. La Belleza tiene la misma extensión que el Ser y se “convierte” a él. *Pulchrum (kalós) et ens convertuntur*.

Así, con la “conversión” de los trascendentales al Ser quedan unidos su principio. No vamos a entrar en otros aspectos de la cuestión de la “conversión”: si los trascendentales son distinciones reales o de razón, si son conceptos referenciales al entendimiento y la voluntad, si se puede hablar de “conversión” fundada en la extensión de los conceptos, cuando éstos son trascendentales, y por lo tanto, en ese ámbito de la reflexión metafísica no hay materia, ni extensión.

Sólo digamos que la fundamentación de los trascendentales en el Ser, se puede hacer por otra vía: la de las relaciones de implicación y de explicación que guardan con el Ser sus atributos trascendentales. Estas líneas de relaciones son, por decir así, horizontales. En primer lugar hay que distinguir entre la Unidad como atributo trascendental del Ser y la unidad de la cantidad, la materia, la extensión. El Ser envuelve, implica la Unidad como atributo trascendental. Y la Unidad manifiesta, explica al Ser. Relación de implicación la primera, relación de explicación la segunda. La Unidad trascendental implica la Verdad, está implicada en el sujeto y objeto de conocimiento. Y la Verdad explica la Unidad del Ser. La Verdad trascendental del Ser implica la Bondad y ésta explica la Verdad del Ser. Y la Bondad implica, está implicada en la Belleza y la Belleza explica la Bondad del Ser.

Estas relaciones de implicación y explicación entre los trascendentales y el Ser muestran que el Ser es el principio o fundamento de todas ellas, que constituyen un sistema con las correlaciones metafísicas verticales entre los trascendentales, las categorías y las causas.

3. — EL SER Y LAS RELACIONES METAFÍSICAS

Puede advertirse a través de lo dicho, que sea por la vía de la “conversión” de los trascendentales al Ser, propuesta en los tratados de ontología clásica, o por el de la vía de las relaciones de implicación y explicación, que ensayamos aquí, en uno y otro caso los trascendentales, como atributos del Ser, no quedan como cabos sueltos y encuentran su principio último en el seno de aquél.

No nos dicen nada esas vías de las relaciones en que se encuentra el Ser con las categorías y las causas. Es lo que debemos mostrar en adelante.

Entre las categorías pertenecen al Ser, por sus modos de inherencia esencial, la substancia, la cantidad, la cualidad y la relación. Las otras categorías son de inherencia accidental. Cabe preguntar: ¿cómo se correlacionan entre sí y con el Ser?

Por otra parte, están las causas constitutivas y explicativas de los seres (entes). Es razonable preguntarse cómo se relacionan entre sí y con el Ser.

Estas preguntas no son respondidas por la “conversión” de los atributos trascendentales del Ser. Para responder a ellas hay que seguir la vía de las relaciones de implicación y explicación, las líneas horizontales, por decirlo así, los paralelos metafísicos del Ser.

Dichas relaciones, como las correlaciones verticales ya explicitadas, son unívocas, porque son relaciones y correlaciones trascendentales, entre conceptos sin contenido material, y donde no cabe la abstracción ni la analogía, sino la connotación y la precisión.

Las relaciones aludidas son, como se ha asentado, de dos clases: de implicación y de explicación. Implicar, es un verbo que emplea Aristóteles. Etimológicamente significa hacer camino, acompañar, estar implícito o envuelto en otra cosa. Explicar, en su etimología latina significa desarrollar, definir, desenvolver, revelar. Si se quiere fijar con precisión de significado los dos términos, digamos que implicar vale tanto como implicitar, y explicar, tanto como definir o explicitar. Con estas aclaraciones avancemos en las relaciones horizontales del Ser.

1. — *Relaciones entre los atributos trascendentales del Ser.* El Ser en acto, el Ente que es, implica la Unidad, está implícita en ella: la Unidad está implícita en la Verdad, la Verdad en la Bondad y ésta en el Bien bello. ¿Por qué? Porque el ser, a través de su atributo de la Unidad, está implícito en todos sus atributos. Y tales atributos se implican en dicho orden, los primeros en los posteriores, porque estos posteriores son la explicitación o definición de los anteriores.

A su vez, la Unidad explícita, define al Ser en acto: la Verdad explícita la Unidad: la Bondad explícita o explica la Verdad y el Bien bello define o

explica la Bondad. ¿Razones? Porque los atributos trascendentales explicitan el Ser y se explicitan entre sí en el orden referido. Los posteriores explicitan a los anteriores, porque los definen y explican.

2. — *Relaciones entre las categorías.* Las cuatro categorías de inherencia esencial se relacionan entre sí, sea en relaciones de implicación o de explicación. El Ser está implicado en la substancia, porque ésta es el Ser en sentido primero. La substancia está implicada en la cantidad, porque ésta es un atributo de aquélla. La cantidad está implicada en la cualidad, porque ésta es la diferencia de la substancia. Y la cualidad en la relación, porque ésta ordena los entes por la cualidad.

Por otra parte, la cantidad explica o define al Ser o substancia. La cualidad define o declara la cantidad, la califica. Y la relación, que establece un orden, explica la cualidad. Las categorías anteriores están implícitas en las posteriores.

3. — *Relaciones entre las causas.* La causa material implica la causa formal, porque la apetece. No existe materia pura en el Universo, sin información. Pero la forma no implica necesariamente la materia. De allí que puedan haber formas subsistentes, esto es, que existan por sí mismas. La causa formal está implicada en la eficiente, en la función o actividad o movimiento. La causa eficiente está implicada en la final u orden de relaciones teléticas, porque todo agente actúa por un fin. Las causas anteriores están implicadas en las posteriores, pero éstas no en las anteriores.

Por otra parte, el Ser es principio de todas las causas. La causa formal, la forma, define la materia. La causa eficiente, entendida como función, explica o define la forma y su diferencia. Y la causa final explica el movimiento de la causa eficiente. Las causas posteriores explican o definen las anteriores.

4. — AMBITO DE LAS CORRELACIONES Y RELACIONES

El ámbito del sistema de las correlaciones metafísicas del Ser, entre los atributos trascendentales del Ser, las categorías y las causas, es decir, verticales, y las relaciones de implicación y explicación, esto es las horizontales que vinculan entre sí trascendentales, categorías y causas, consideradas todas en bloque constituyen la nervadura ontológica y óptica del Universo, la osatura metafísica del mismo. Esa red de correlaciones y relaciones metafísicas atraviesan el Ser de la *Physis*, de la Naturaleza y es inmanente al Ser natural. Pero atraviesan asimismo la naturaleza y el ser del hombre, situando a éste en el seno del Ser, como lo vio la filosofía griega y han dejado de verlo la filosofía moderna y muchas corrientes de la filosofía contemporánea.

De esta manera se le devuelve a la Naturaleza su dimensión metafísica, ausente tanto en las concepciones positivistas del siglo XIX como en las neo-

positivistas del siglo XX, en la filosofía del Círculo de Viena, en la filosofía de la ciencia de sus continuadores y de los actuales representantes de la llamada filosofía analítica. Para todos ellos la Metafísica no tiene nada que decir en el ámbito del Ser inmanente de la Naturaleza. Curiosamente es también la posición de Heidegger. El estudio del Ser entificado en la Naturaleza pertenece a las ciencias naturales. El objeto de la Metafísica es el estudio de la Nada del Ser entificado, el Ser puro, el no entificado en la *Physis*. Naturalmente en estas filosofías actuales no hay lugar para la Filosofía de la Naturaleza.

Por otra parte, devolvemos su sitio al hombre en el Universo. Los vínculos con la Naturaleza han sido suprimidos en las antropologías filosóficas de índole husserliana o heideggeriana. Hay un *hiatus* o separación insuperable entre el Ser y el *Dasein*, entre el ámbito de la conciencia trascendental humana y la existencia del mundo natural en Husserl. Producido el barranco no se le encuentran puentes o suturas. La antropomorfización filosófica es inevitable.

Si bien Heidegger entrega el conocimiento del Ser inmanente a la Naturaleza a las ciencias, reserva a la Metafísica la investigación del Ser no entificado. Naturalmente su punto de salida no puede ser otro que el análisis del *Dasein*, para ver si a través del ser de éste se tiene un sendero para llegar al Ser. El sendero del *Dasein* no le llevó a la meta propuesta. Tampoco el sendero de la poesía y los símbolos y mitos religiosos. Todos estos senderos se le volvieron a la postre senderos perdidos.

El ámbito de las correlaciones y relaciones metafísicas, en nuestro caso, es el del Ser inmanente de la Naturaleza. Hemos logrado sacar a luz las relaciones del Ser *simpliciter*, con el ser categorial y causal, que es lo que Heidegger reclamaba a la ontología clásica desde Platón hasta Hegel. Pero aquí se alza la segunda gran cuestión: ¿hay un sendero, un camino, que nos lleve del sistema de correlaciones y relaciones metafísicas del Ser inmanente al Ser trascendente? Ese camino existe: es el de la Unidad y la Vida del Ser. Pero transitarlo en términos de meditación y reflexión requiere otra investigación.

VIII. — CONCLUSIONES PRINCIPALES

1. — En el trabajo se plantea el problema de la separación o divorcio entre la Ontología y la Antropología filosófica en el pensamiento moderno y contemporáneo y actual. Dicho hiato ha tratado de ser suturado desde Descartes hasta Heidegger, sin habérselo conseguido. La Antropología aludida ha quedado sin sus fundamentos ontológicos, restringiéndose cada vez más al estudio de los fenómenos de la vida humana, ámbito cuyo conocimiento se ha enriquecido notablemente con las aportaciones de las distintas ciencias del hombre.

2. — Se devuelve en el estudio a la Antropología filosófica sus fundamentos metafísicos y se sitúa al hombre en el seno del Ser, demostrando que los atri-

butos trascendentales de éste, sus categorías y sus causas están también presentes en la vida del hombre. Poner de manifiesto y sacar a luz las líneas unívocas de correlaciones y relaciones, que ligan la vida del hombre con el Ser *simpliciter* (Ente que es), es el propósito del trabajo. La tarea se cumple dentro de los cauces de la filosofía clásica de Aristóteles, de su ontología y su antropología, desarrollando cuestiones y problemas que no habían sido tratados por el filósofo griego.

3. — Las vías de indagación son dos: I) la vía analítica o resolutive, de índole heurística e inductiva; y II) la sintética o demostrativa. Ambas se complementan y ofrecen los mismos resultados desde perspectivas diferentes. En una y otra se precisan las significaciones de los términos empleados.

4. — Heidegger afirma en la Introducción de *Ser y Tiempo*, que Aristóteles, ni nadie después de él, ha puesto de manifiesto las relaciones entre el Ser y las categorías y causas del ser material, como tampoco las relaciones entre el Ser y la naturaleza del hombre. En la vía analítica se encuentran y en la sintética se demuestran los vínculos que unen, de modo inmediato, los atributos trascendentales del Ser, sus categorías de inherencia esencial (la substancia, la cualidad, la cantidad y la relación) y las cuatro causas de los seres. Tales vínculos unívocos, que se connotan recíprocamente, en el ámbito trascendental, sin materia, constituyen correlaciones. Son las siguientes: I) La Unidad, la substancia y la causa formal; II) La Verdad, la cantidad y la causa material; III) La Bondad, la cualidad y la causa eficiente; y IV) El bien bello, la relación y la causa final. Dichas correlaciones las podemos representar imaginativamente como líneas verticales o meridianos, de una esfera.

Las correlaciones metafísicas del Ser *simpliciter* considerado atraviesan o ligan también la vida humana, quedando el hombre de este modo impostado y situado en el seno del Ser.

5. — El análisis descubre, además, las relaciones metafísicas que unen los trascendentales entre sí, las categorías y las causas entre sí. Dichas relaciones son, por decirlo así, horizontales y se las puede representar como las líneas de los paralelos. Dichas relaciones son de dos clases: las de implicación y las de explicación. Las primeras son las que siguen: 1) El ser es sujeto de la Unidad, la Unidad está implicada en la Verdad, la Verdad en la Bondad y ésta en la Belleza. Las anteriores están implícitas en las posteriores, porque éstas explican o definen a las anteriores, sin estar necesariamente implicadas en ellas. 2) El Ser está implicado en la substancia, porque ésta es un modo de aquél. La Substancia está implicada en la cantidad, porque ésta es un atributo de aquélla, en la que inhiere como accidente esencial. La cantidad está implicada en la cualidad, porque la cualidad principal es la diferencia de la forma. Y la cualidad está implicada en la relación, porque ésta es un orden de términos. En las re-

laciones de implicación de las categorías de inherencia esencial las primeras están implicadas en las posteriores, pero éstas no necesariamente en las anteriores. 3) El Ser está implicado en la causa formal, porque el ser se define en la substancia por la forma. La causa formal está implicada en la causa material, porque potencialmente se halla en ella, y en acto la define. Y la causa formal está implicada en la eficiente, porque el movimiento es realización de la forma. Y la causa eficiente está implicada en la causa final, porque todo agente actúa por un fin.

Las relaciones de explicación son las que siguen: 1) La Unidad explica el Ser en acto, se revela en la Unidad. La Unidad explica la Verdad, porque como medida hace posible la Verdad del Ser y el conocer. La Bondad explica la Verdad, porque la hace eficiente. La Belleza explica la Bondad, porque la cualidad de la forma se ordena con relación a un fin. 2) La substancia manifiesta o explica al Ser en acto, porque la substancia es el modo fundamental o principal del Ser *simpliciter*. La cantidad explica la substancia, porque es un accidente de inherencia esencial. La cualidad explica la cantidad, porque el sentido primero de la cualidad es la diferencia de la forma y cualifica un *quantum* de materia. La relación explica la cualidad porque la relación es orden de términos cualificados. 3) La causa formal explica al Ser porque lo califica y define. La causa material explica la causa formal porque la vuelve real. La causa eficiente explica la formal porque la muestra como principio de movimiento. Y la causa final explica la eficiente, porque ordena el movimiento de aquélla.

Las relaciones de implicación y explicación cruzan las líneas de las correlaciones metafísicas (punto 3). Estas últimas se la puede representar como líneas verticales, mientras que aquéllas son horizontales. Unas, las verticales, son líneas meridianas: las otras, horizontales, son líneas paralelas. Se las reconoce en el seno del Ser, en el Universo y en la vida del hombre. Constituyen la osatura metafísica de la *Physis* y el hombre. Constituyen un sistema de correlaciones y relaciones unívocas, porque quedan visualizadas en el plano trascendental del Ser, donde no hay materia, y por tanto los conceptos no son abstractivos sino precisivos y connotativos.

6. — Los hechos humanos fundamentales unidos a las cuatro líneas de correlaciones verticales son: en la primera línea (Unidad, substancia, forma), la multiplicación y la reproducción de la vida. La multiplicación y la reproducción se vinculan a la actualidad del Ser, el Ser en acto. En la segunda línea (Verdad, cantidad, materia) el hecho fundamental es el conocimiento. Este es necesario a todos los entes para permanecer en el seno del Ser. El conocimiento es un hecho ontológico, porque se presentan en todos los seres, aunque, por cierto, en diversidad de modos. En el hombre se presenta en los distintos modos que estudia la Gnoseología y la Epistemología. En la tercera línea (bondad, cualidad, causa eficiente) el hecho fundamental es el movimiento, la actividad, el trabajo. El movimiento es un carácter común a toda la *Physis*. La actividad y el

trabajo se manifiestan en la vida del hombre. El trabajo es un hecho ontológico y tiene raíces metafísicas. En la cuarta línea de las correlaciones (el Bien bello, relación y causa final) se encuentra el hecho ontológico del orden de las relaciones teléticas en el Universo y en el hombre en la familia, la sociedad, la comunidad nacional y humana universal. Ese orden de relaciones es un orden de virtudes éticas y políticas, las del hombre virtuoso y buen ciudadano, que aseguran el orden moral y el orden social.

7. — Los resultados obtenidos en esta investigación se fundamentan en el Ser en acto, en el Ser *simpliciter*, viviente, inteligente, productor y ordenador metafísico del Universo de la Naturaleza y de la vida de los hombres. El Ser en acto, viviente, en función, en actividad es el principio o fundamento metafísico del sistema de correlaciones y relaciones ontológicas estudiadas, que se descubren en el orden cosmológico del Universo (objeto de la Filosofía de la Naturaleza), en el orden humano (objeto de la Antropología Filosófica), en el ámbito trascendental y sin materia del *ens formaliter sumptum* (objeto de la Metafísica) y en el ámbito trascendente de lo divino y la Vida en acto puro (objeto de la Teología).

DIEGO F. PRÓ
Mendoza